

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEXTA COMISION, 706a.  
SESION

Jueves 2 de noviembre de 1961,  
a las 15.25 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

### Tema 69 del programa:

*Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su decimotercer período de sesiones (continuación)* 87

**Presidente:** Sr. César A. QUINTERO (Panamá).

## TEMA 69 DEL PROGRAMA

**Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su decimotercer período de sesiones (A/4843, A/C.6/L.485 y Add.1, A/C.6/L.486) (continuación)**

1. El Sr. YASSEEN (Irak), haciendo uso de la palabra a propósito de la cuestión de orden suscitada por el representante de Afganistán en la 705a. sesión, dice que la presencia del Presidente de la Comisión de Derecho Internacional es tan indispensable durante el debate sobre la labor futura de dicha Comisión como durante las discusiones sobre su informe. La Sexta Comisión tiene necesidad de que se le ilustre sobre los métodos de trabajo, así como sobre el programa de la Comisión de Derecho Internacional, y nadie más indicado para ello que el Presidente de esa Comisión. Como señaló el representante de Francia en la misma sesión, los otros miembros de dicha Comisión que están presentes en la Sexta Comisión representan a sus gobiernos y, por tanto, no pueden reemplazar al Presidente de la Comisión de Derecho Internacional. No conviene suspender el debate, como se ha sugerido, pues las discusiones están ya bastante avanzadas y la Comisión examina dos proyectos de resolución (A/C.6/L.485 y Add.1 y A/C.6/L.486) que solamente difieren en lo que respecta a la cuestión de qué Estados deben ser invitados a la conferencia internacional de plenipotenciarios. Por consiguiente, debería ser posible terminar dentro de algunas sesiones el debate sobre este tema del programa. Por otra parte, el Sr. Yasseen espera que el Presidente de la Comisión de Derecho Internacional podrá prolongar su estancia en Nueva York hasta después del 10 de noviembre de 1961.

2. El Sr. TUNKIN (Presidente de la Comisión de Derecho Internacional) da las gracias a los representantes que atribuyen tan gran importancia a su presencia durante los debates de la Sexta Comisión sobre los métodos y el programa de trabajo de la Comisión de Derecho Internacional. Este interés demuestra cuánto estima la Sexta Comisión la obra de la Comisión de Derecho Internacional. Por su parte, el señor Tunkin no cree que la presencia del Presidente sea indispensable, pero sí puede ser útil, cuando menos durante los primeros días del debate. Señala que la Comisión de Derecho Internacional no ha estado nunca

expresamente encargada de estudiar la cuestión de sus trabajos futuros, pero que sus miembros han juzgado conveniente abordar la cuestión. Las opiniones por ellos expresadas figuran en tres actas resumidas, que ya han sido distribuidas<sup>1/</sup>. El Sr. Tunkin recomienda a los miembros de la Sexta Comisión que se sirvan leer esas actas que son más instructivas que todo cuanto él mismo pueda decir. Para terminar, indica que podría prolongar su estancia en Nueva York hasta el 13 ó 14 de noviembre de 1961.

3. El Sr. TABIBI (Afganistán) dice que, en estas condiciones, el problema deja de plantearse y propone que la Sexta Comisión se pronuncie sobre los proyectos de resolución que tiene ante sí para luego pasar al examen de los otros capítulos del informe de la Comisión de Derecho Internacional (A/4843) concediendo especial atención a los métodos de trabajo de ésta.

*Así queda acordado.*

4. El Sr. KINGSTONE (Canadá) dice que la mayoría de las delegaciones parece aprobar la recomendación de la Comisión de Derecho Internacional relativa a la convocación de una conferencia internacional de plenipotenciarios sobre las relaciones consulares (*Ibid.*, párr. 27), pero que quedan todavía por resolver tres cuestiones: a) qué Estados deben ser invitados a participar en esta conferencia; b) qué otros trabajos preliminares son necesarios, y c) dónde y cuándo habrá de celebrarse la conferencia. La Asamblea General ya se vio frente a los mismos problemas cuando decidió convocar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Relaciones e Inmunidades Diplomáticas celebrada en Viena en 1961. Las decisiones adoptadas por la Asamblea, y que figuran en su resolución 1450 (XIV), ofrecen un precedente que convendría seguir. En lo que respecta a la primera cuestión, la Asamblea decidió invitar solamente a los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a los Estados miembros de los organismos especializados y a los Estados partes en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, considerando que el Secretario General se vería en una situación delicada si tuviese que invitar a todos los Estados, como algunos pedían. Nada ha ocurrido con posterioridad que justifique tomar una decisión diferente. Por esto, el Sr. Kingstone considera que debería seguirse la misma regla para la convocación de la conferencia de plenipotenciarios sobre relaciones consulares. En cuanto a los trabajos preliminares, algunos consideran que la conferencia requiere todavía cierta preparación, pero otros no lo creen así. En vista de que se reconoce, en general, que la conferencia no podrá celebrarse antes de 1963, la delegación de Canadá estima que, entre tanto, se podrían efectuar provechosamente trabajos preparatorios de

<sup>1/</sup> Anuario de la Comisión de Derecho Internacional, 1961, vol. I (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 61.V.1, Vol. I), sesiones 614a. a 616a.

los que acaso dependa el éxito de la conferencia. En el decimoquinto período de sesiones, la Sexta Comisión sólo tenía ante sí un texto provisional de artículos (A/4425, párr. 28) y son muchos los gobiernos que no han tenido tiempo de estudiar a fondo el texto definitivo que la Sexta Comisión tiene ahora ante sí (A/4843, párr. 37). Por tanto, convendría que examinase los proyectos de artículos en el decimoséptimo período de sesiones en el plano general, desde luego, pues solamente la conferencia podrá estudiar en detalle los puntos técnicos. Además, entre el decimosexto y el decimoséptimo períodos de sesiones de la Asamblea General, los gobiernos tendrán tiempo de presentar nuevas observaciones. Por último, como indicara el representante de Israel (704a. sesión, párr. 6), la Secretaría podrá igualmente aportar su contribución a la preparación de la conferencia. Queda por decidir el lugar donde habrá de celebrarse la conferencia. Convendría saber a este respecto la diferencia de costo entre Nueva York y Ginebra, bien que habría que tener igualmente en cuenta las preferencias de los Estados y los gastos que les ocasionaría el envío de plenipotenciarios a Nueva York o a Ginebra. La delegación de Canadá confía en que también esta vez la cuestión quede resuelta gracias a la invitación generosa de algún gobierno.

5. La delegación de Canadá votará en favor del proyecto de resolución de las ocho Potencias (A/C.6/L.485 y Add.1) que se concuerda a la práctica seguida por las Naciones Unidas y que, sobre todo, se apoya en el precedente de la Conferencia de Viena que ha tenido excelentes resultados. El párrafo 8 de la parte dispositiva de este proyecto parece indicar con bastante claridad que la Secretaría habrá de encargarse de los trabajos preliminares. De todos modos, si hay alguna duda a este respecto, la delegación de Canadá desearía una redacción más precisa de este párrafo.

6. El Sr. PATTABHI RAMAN (India) da las gracias al representante de España por haber aludido en su intervención (691a. sesión) a Kautilya y otros juristas de la India antigua, que ya habían creado un código de conducta nacional e internacional antes del nacimiento de Jesucristo.

7. Refiriéndose a la cuestión que se examina, el Sr. Pattabhi Raman dice que la Comisión de Derecho Internacional ha hecho un sincero esfuerzo por conciliar puntos de vista diferentes y elaborar un sistema viable. La alta calidad de sus trabajos ha permitido a ciertas delegaciones aprobar casi íntegramente su informe, sin ningún comentario. Dieci-nueve Estados han enviado sus observaciones sobre el proyecto de artículos sobre relaciones e inmunidades consulares (A/4843, anexo I). Estas observaciones demuestran cuán difícil es la tarea de la Comisión de Derecho Internacional, la cual hace una clara distinción entre la codificación y el desarrollo progresivo del derecho internacional. Las ideas y los conceptos nuevos deben regenerar constantemente el derecho internacional, pues aparecen nuevas tendencias en las relaciones entre los Estados. Muy lejos están aquellos tiempos en que dos naciones de la península ibérica podían fundar sus pretensiones sobre partes del mar abierto en dos bulas papales. El derecho no puede permanecer estático, las relaciones internacionales deben adaptarse a su desarrollo y viceversa. Solamente los gobiernos pueden adoptar una decisión definitiva sobre el proyecto de artículos que figura en el informe de la Comisión de Derecho Internacional; por tanto, es indispensable una conferencia de plenipotenciarios. El lugar donde habrá de cele-

brarse la conferencia es un punto sin mayor importancia, pero sí es esencial la cuestión de los Estados que deberán participar en ella. La delegación de la India se ha sumado a los autores del proyecto de resolución de las seis Potencias (A/C.6/L.486) por el que se pide que sean invitados a participar en la conferencia todos los Estados. El representante de los Estados Unidos en su intervención anterior (705a. sesión, párr. 15) se apoyó en la práctica de las Naciones Unidas para oponerse a esta petición e insiste en que la invitación se limite a los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a los Estados miembros de los organismos especializados y a los Estados parte en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. Ha citado como precedente las Conferencias sobre el Derecho del Mar, sobre el Estatuto de los Apátridas y sobre Relaciones e Inmunidades Diplomáticas y ha agregado que los términos "todos los Estados" son vagos y que no se puede prejuzgar una cuestión controvertible incluida en el programa de la Asamblea General. Sin embargo, se podría afirmar que no siempre se ha seguido estrictamente la fórmula "tradicional" de las Naciones Unidas a que se refiere el representante de los Estados Unidos. Ha habido casos en que hasta Estados que no se reconocen recíprocamente como tales han participado en conferencias internacionales. El representante de Ceilán ha señalado esos casos (705a. sesión, párr. 9). No hay que olvidar que el Artículo 4 de la Carta abre las Naciones Unidas a todos los Estados amantes de la paz que acepten las obligaciones consignadas en la Carta y que, a juicio de la Organización, estén capacitados para cumplir dichas obligaciones y se hallen dispuestos a hacerlo. A pesar de graves diferencias de opinión y de disputas, el Gobierno de la India no ha vacilado nunca en procurar que el Estado culpable o agresivo se incorpore a las Naciones Unidas. Eso sería por lo menos una medida prudente. Sería conveniente que las Naciones Unidas enfoquen su atención sobre regiones que están fuera de la organización internacional. Sería conveniente y acertado hacer entrar incluso a los Estados no miembros al ámbito de las convenciones internacionales, puesto que el Artículo 1 de la Carta señala que uno de los propósitos de las Naciones Unidas es el de servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar propósitos comunes. El Vicepresidente de la India, señor Radhakrishnan, ha declarado que el mundo está destinado a reunirse en torno a un pacto para el derecho y la paz. No se trata de la visión de un profeta, sino de una necesidad lógica reconocida por los estadistas. Por su parte, la India se esforzará por seguir el camino recto, convencida de que obtendrá así buenos resultados.

8. El Sr. USTOR (Hungría) se suma gustosamente a las delegaciones que han felicitado al señor Tunkin, Presidente de la Comisión de Derecho Internacional, por la labor realizada por esta Comisión en su decimotercer período de sesiones, y en particular por el capítulo II del informe en el que figura el proyecto definitivo de artículos sobre relaciones consulares. Desea igualmente expresar su reconocimiento al señor Žourek, Relator Especial, cuyos trabajos preparatorios e investigaciones profundas sobre el derecho de las relaciones consulares han permitido redactar un informe de tal calidad. Si se compara el proyecto de artículos y los actuales comentarios con los que figuran en el informe presentado en el decimoquinto período de sesiones (A/4425, párr. 28), se ve que el nuevo texto ha ganado en amplitud y claridad, y que la Comisión de Derecho Internacional se ha inspirado

repetidas veces, con justa razón, en las estipulaciones de la Convención sobre Relaciones Diplomáticas firmada en Viena en 1961<sup>2/</sup>.

9. En lo que respecta a la codificación de las normas de que se trata, de los párrafos 27 y 33 del informe (A/4843) resulta que la posición de la Comisión de Derecho Internacional no ha variado; por su parte, la delegación de Hungría se pronuncia igualmente en favor de que se concierte una convención general sobre relaciones consulares. En su conjunto, el proyecto de artículos constituye un texto equilibrado que puede servir de base a las deliberaciones de una conferencia internacional.

10. Aunque la preparación del proyecto de artículos se ha facilitado por la redacción anterior de un proyecto similar sobre relaciones e inmunidades diplomáticas (A/3859, párr. 53) y por la adopción de la Convención de Viena, las dificultades con que ha tropezado la Comisión de Derecho Internacional han sido muchas, pues el derecho de las relaciones consulares es mucho más complejo y la práctica de los diversos Estados en esta materia varía considerablemente. El proyecto de artículos constituye una transacción armoniosa entre un texto excesivamente detallado que algunos países no podrían aceptar y un texto demasiado vago que no aportaría ninguna solución a algunos de los grandes problemas. El artículo 5, en el que se enumeran las funciones consulares más importantes reconocidas por el derecho internacional, ofrece un ejemplo de este equilibrio, y existe una semejanza notable entre el párrafo e) del artículo 3 de la Convención de Viena y el párrafo b) del artículo 5 del presente proyecto.

11. Pero en el artículo 5, a diferencia del artículo 3 de la Convención de Viena, no se menciona la función consistente en favorecer el desarrollo de las relaciones amistosas entre el Estado que envía y el Estado de residencia. La delegación de Hungría admite que la ausencia de tal mención no implica que los cónsules no estén obligados a favorecer el desarrollo de relaciones amistosas del mismo modo que los miembros de las misiones diplomáticas, pero cree que sería conveniente indicar expresamente esta función en el párrafo b) del artículo 5 y señalar así este punto a la atención de los cónsules.

12. En lo que respecta a los dos proyectos de resolución presentados a la Comisión, la delegación de Hungría se complace en observar las semejanzas que existen entre ambos textos. Con todo, advierte dos diferencias: por una parte, contrariamente al proyecto de resolución de las seis Potencias (A/C.6/L.486), el proyecto de resolución de las ocho Potencias (A/C.6/L.485 y Add.1) propone que se incluya la cuestión de las relaciones consulares en el programa del decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General, cosa que la delegación de Hungría no juzga útil, y por otra parte, la composición de la conferencia de plenipotenciarios se prevé de modo diferente en los dos textos. Esta última divergencia es importante, pues ciertas Potencias, inspiradas en consideraciones políticas especiales, se oponen a que una conferencia internacional tenga carácter universal, lo que, a juicio de la delegación de Hungría, es contrario a las normas del derecho internacional y a los intereses de la comunidad de naciones; esto, en efecto, impediría a ciertos Estados participar en la elaboración de nor-

mas llamadas a regir las relaciones entre todos los miembros de la comunidad internacional en un determinado campo. Esta discriminación, que ha caracterizado a las Conferencias sobre el Derecho del Mar y a la Conferencia sobre Relaciones e Inmunidades Diplomáticas, debe cesar, y las Naciones Unidas deben favorecer una cooperación pacífica dentro del marco de la conferencia que se prevé. Una convención sobre relaciones consulares interesa a todos los Estados, sean o no Miembros de las Naciones Unidas, miembros de los organismos especializados o partes en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia: dicha conferencia debería, pues, ser universal. El hecho de que algunos Estados no son reconocidos por otros no impide que se les invite a participar en la conferencia. Conviene recordar que algunos Estados Miembros no se reconocen entre sí, pero que, no obstante, ejercen sus derechos de Estados soberanos.

13. El representante del Reino Unido declaró en el Consejo de Seguridad, el 25 de octubre de 1961<sup>3/</sup>, que las Naciones Unidas no deberían admitir como miembros únicamente a los países cuyos sistemas políticos y sociales se aprueban, sino que deben, por el contrario, fomentar la más amplia representación posible. Conforme a este mismo criterio, no debería impedirse a Estados como la República Democrática Alemana, la República Popular Democrática de Corea y la República Democrática de Viet-Nam participar en una conferencia internacional convocada por las Naciones Unidas.

14. Por tanto, la delegación de Hungría propone que se invite a todos los Estados que deseen asistir a la conferencia, y votará en favor del proyecto de resolución de las seis Potencias.

15. El Sr. EVANS (Reino Unido) da la bienvenida al Presidente de la Comisión de Derecho Internacional en la Sexta Comisión (700a. sesión), y le agradece que haya presentado el informe de aquella Comisión. Rinde homenaje a la Comisión de Derecho Internacional por el éxito de la Conferencia de Viena sobre Relaciones e Inmunidades Diplomáticas, que ha demostrado nuevamente el valor de la aportación de dicha Comisión a la coficiación y al desarrollo progresivo del derecho internacional. Felicita también a la Comisión y al Sr. Žourek, Relator Especial, por el proyecto de artículos sobre relaciones consulares, que representa otra importante realización.

16. La labor de codificar el derecho de las relaciones consulares es muy diferente de la realizada anteriormente acerca de las relaciones diplomáticas y más difícil que ésta, pues el derecho y la práctica de los Estados en materia consular son menos uniformes y no están tan desarrollados como en materia de representación diplomática. Claro está que se ha reconocido desde hace mucho tiempo que los cónsules tienen derecho a una consideración y protección especiales del Estado de residencia y que ciertas consecuencias jurídicas dimanar del carácter oficial de sus funciones, pero su condición en el derecho internacional nunca ha sido definida con tanta precisión como la de los representantes diplomáticos. Sin embargo, la expansión reciente del comercio exterior y el incremento de los viajes al extranjero han conferido una importancia cada vez mayor a los servicios consulares y hecho sentir la necesidad de definir con más exactitud el régimen jurídico aplicable a los con-

<sup>2/</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre Relaciones e Inmunidades Diplomáticas, Documentos Oficiales, volumen II, Anexos (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 62.X.1).

<sup>3/</sup> Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, decimosexto año, 971a. sesión.

sulados y a los funcionarios consulares. Así pues, varios países, entre ellos el Reino Unido, han estimado conveniente reglamentar su situación y asegurar la reciprocidad de trato concertando al efecto acuerdos bilaterales. Al acrecentarse esa serie de acuerdos bilaterales es indudable que se producirá una mayor uniformidad en la práctica internacional y que ello facilitará al desenvolvimiento de las normas del derecho internacional en la materia. El mérito del actual proyecto estriba en que acorta el proceso para la consecución de este objetivo. Puede ser que una convención multilateral no excluya en absoluto la necesidad de los convenios bilaterales, especialmente en cuestiones de detalle, pero facilitará grandemente su negociación. La delegación del Reino Unido aprueba, pues, la convocación de una conferencia internacional para concertar una convención según se recomienda en el informe de la Comisión de Derecho Internacional. Sin embargo, no deben subestimarse las dificultades de elaborar una convención multilateral que sea generalmente aceptable. La Comisión de Derecho Internacional ha preparado un proyecto de artículos admirablemente completo, pero forzosamente ha tenido que rebasar en ciertos aspectos el ámbito de una simple codificación de las normas existentes del derecho internacional. El proyecto de artículos supondrá inevitablemente modificaciones importantes de la legislación nacional de los Estados contratantes. Además, algunas disposiciones se relacionan con los privilegios e inmunidades de los consulados y funcionarios consulares. Los cuerpos legislativos nacionales se resisten, y ello es comprensible, a aprobar ampliaciones de privilegios o excepciones a las leyes del país sin una razón poderosa que lo justifique. Por tanto, una convención sobre esta materia ha de redactarse con particular esmero para que cuente con una aceptación general. El problema, en el caso de los cónsules, es aún más complejo porque los puestos consulares se encuentran a menudo en puertos o en ciudades alejadas de la capital y las disposiciones de una convención sobre su condición jurídica pueden, en consecuencia, producir efectos sobre los poderes de las autoridades locales y hacer necesaria una modificación de las leyes locales.

17. La delegación del Reino Unido no ha procedido todavía a un examen detenido del proyecto de artículos, pero estima que constituye un excelente punto de partida para negociar una convención, a pesar de que ciertas disposiciones, tales como las relativas a exenciones fiscales y a inmunidad de jurisdicción, no se ajustan enteramente a la práctica del Reino Unido y exigirán un minucioso estudio. Parece que hasta ahora hay unanimidad en la Sexta Comisión acerca de la necesidad de convocar a una conferencia internacional. La delegación del Reino Unido apoya plenamente la recomendación formulada a este efecto y está en aptitud de aceptar que se convoque a una conferencia en 1963 ó 1964. Esta última fecha daría más tiempo para su preparación.

18. La delegación del Reino Unido aprueba la sugerencia formulada por el representante de Ghana (703a. sesión, párr. 2) en el sentido de que el proyecto de artículos se comunique a los gobiernos para que formulen sus observaciones y de que la cuestión se incluya en el programa del decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General para un nuevo examen. Se congratula de que en el proyecto de resolución de las ocho Potencias haya una disposición expresa al efecto, pues los nuevos intercambios de opiniones facilitarían sin duda los trabajos de la conferencia internacional.

19. El representante de Ceilán reconoció, en la 705a. sesión, que un nuevo examen podía ser útil, pero hizo observar que si se incluye esta cuestión en el programa del decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General, la Sexta Comisión la examinaría tres veces consecutivas, e indicó que, de todas maneras, sólo una conferencia podría adoptar una posición definitiva. Por su parte, la delegación del Reino Unido no tiene ningún inconveniente en que se incluya de nuevo esta cuestión en el programa. En el decimoséptimo período de sesiones, la Sexta Comisión examinó sólo un proyecto provisional (A/4425, párr. 28). En el presente período de sesiones, se trata de un proyecto definitivo, pero muchos gobiernos aún no han tenido tiempo de estudiarlo; además, si bien las posiciones definitivas sólo pueden adoptarse en la conferencia, un debate en cuanto al fondo en el decimoséptimo período de sesiones permitiría a los gobiernos asistir a la conferencia con un mejor conocimiento de las cuestiones que probablemente se suscitarán y no supondría demora alguna.

20. La única otra diferencia importante, en cuanto al fondo, entre los dos proyectos de resolución se refiere a la definición de los Estados que han de ser invitados a la conferencia. Si se decide invitar a "todos los Estados", como se sugiere en el proyecto de resolución de las seis Potencias, la controversia, lejos de eliminarse, se intensificará. Ciertas entidades que pretenden ser Estados son reconocidas como tales por algunos gobiernos y no por otros. Debe haber algún criterio que pueda aplicar en estos casos la Secretaría, al hacer las invitaciones, así como la propia conferencia. El criterio adecuado y que las Naciones Unidas han aplicado tradicionalmente hasta ahora es el que inspira al proyecto de resolución de las ocho Potencias. De conformidad con ese criterio se da por supuesto que toda entidad que haya sido objeto de un reconocimiento general como Estado será, bien Miembro de las Naciones Unidas o de sus organismos especializados, o bien parte en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. La fórmula "todos los Estados" no constituye criterio alguno y provocará, al iniciarse la conferencia, una enconada controversia política que puede tener efectos muy perjudiciales para todos sus trabajos ulteriores.

21. Por todas estas razones, la delegación del Reino Unido recomienda que se apruebe el proyecto de resolución de las ocho Potencias.

22. El Sr. YAKIMENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) advierte con satisfacción la utilidad de los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional para la codificación del derecho internacional y rinde homenaje a los miembros de esa Comisión, en particular a su Presidente y a su Relator Especial, por la obra realizada con respecto al proyecto de artículos sobre relaciones consulares.

23. Las relaciones consulares son una de las materias jurídicas más inciertas y toda codificación de las normas respectivas contribuirá a mejorar las relaciones entre los Estados. Pero no solamente hay que codificar, se debe también favorecer el desarrollo progresivo del derecho internacional y por eso la Comisión de Derecho Internacional ha estado acertada al incluir en su proyecto, además de las normas generalmente aceptadas, disposiciones nuevas que tienen en cuenta la evolución de las tendencias en la materia. Sin embargo, no hay que olvidar que con la elaboración de una convención en la materia va a suscitarse una revisión del derecho interno de muchos Estados.

24. El proyecto de artículos sobre relaciones consulares había sido ya examinado por la Sexta Comisión y luego fue comunicado a los gobiernos para que formularan sus observaciones, y el proyecto definitivo que examina ahora la Sexta Comisión incluye muchas mejoras que tienen en cuenta las observaciones formuladas y los trabajos de la Conferencia de Viena. Se han establecido analogías convenientes entre las inmunidades diplomáticas y las relaciones consulares, pues a veces la misma persona ejerce funciones diplomáticas y consulares salvo objeción del Estado de residencia y las cláusulas relativas a la inmunidad, a la libertad de tránsito y a la condición jurídica de los cónsules son más satisfactorias en el nuevo texto. Pese a ciertas deficiencias acerca de las cuales el representante de la RSS de Ucrania se reserva el derecho a referirse más adelante, este proyecto puede servir de base para la elaboración de una convención.

25. En los dos proyectos de resolución presentados a la Sexta Comisión se recomienda la convocación de una conferencia de plenipotenciarios, pero la delegación de Ucrania prefiere el proyecto de resolución de las seis Potencias, en el que se propone invitar a todos los Estados, pues cualquier otra solución supondría una discriminación e impediría alcanzar la finalidad perseguida. El Sr. Yakimenko indica, por último, que no acierta a ver la conveniencia de un nuevo examen de la cuestión en el decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General.

26. El Sr. JUSUF (Indonesia) dice que al presentar, con otras delegaciones, el proyecto de resolución de las seis Potencias, la delegación de Indonesia presumía que todos los Estados representados en la Sexta Comisión estaban dispuestos a facilitar el establecimiento de relaciones amistosas entre las naciones, cualquiera que sea su régimen constitucional y social. No desconoce, sin embargo, que una resolución de esta índole, que requiere la participación de todos los Estados en una conferencia internacional organizada bajo los auspicios de las Naciones Unidas, está llamada a encontrar, como siempre, una oposición sistemática inspirada en las consideraciones de la guerra fría.

27. Antes de que la Comisión proceda a votar, la delegación de Indonesia desearía indicar en qué funda su razonamiento.

28. Indonesia mantiene importantes relaciones consulares con la República Popular de China. Casi un millón y medio de chinos viven en Indonesia, donde gozan de la protección de su Gobierno. Indonesia no comprende por qué ese país deba ser excluido de una conferencia encargada de tratar una cuestión que le interesa.

29. Cuando Indonesia estableció relaciones consulares con Alemania oriental, Alemania occidental manifestó su oposición; pero al precisar Indonesia que la existencia de relaciones consulares no entrañaba el reconocimiento diplomático, esta respuesta pareció satisfactoria a la República Federal de Alemania.

30. En el caso de Viet-Nam, sobre la base de reciprocidad, Indonesia mantiene relaciones consulares tanto con Viet-Nam del Sur como con Viet-Nam del Norte, ambos participantes en la Conferencia de Países de Asia y Africa, celebrada en Bandung en 1955.

31. El Gobierno de Indonesia tiene por política establecer con todos los Estados relaciones de amistad fundadas en los principios del respeto mutuo y de la cooperación, y es de lamentar que países como Ale-

mania, Viet-Nam y Corea estén aún fragmentados en dos mitades como consecuencia de la guerra fría. Indonesia está convencida sin embargo de que recuperarán su unidad, pues su división es contraria a la voluntad del pueblo. La delegación de Indonesia opina, pues, que si se decide, por una u otra razón, invitar a la conferencia a determinada parte de Viet-Nam, de Corea o de Alemania, la otra parte debe ser igualmente invitada; todos estos países mantienen relaciones consulares con muchos otros y todos los Estados, grandes o pequeños, tienen el mismo derecho a participar en la conferencia.

32. La delegación de Indonesia abriga la esperanza de que los problemas de la guerra fría permanecerán al margen de la cuestión de las invitaciones que se dirijan a los Estados, habida cuenta, en particular, de que el establecimiento de relaciones consulares no implica necesariamente el reconocimiento diplomático. Hay acuerdo, al parecer, en admitir que el derecho internacional debe reflejar la opinión internacional; ahora bien, ello sólo puede ocurrir si todos los Estados, con sus regímenes políticos y constitucionales diferentes, contribuyen a la formación de este derecho. El representante del Pakistán declaró (695a. sesión, párr. 15), que las realidades del mundo de hoy exigen que el espíritu del derecho internacional sea verdaderamente internacional y que su carácter sea universal. Animada de este mismo propósito, la delegación de Indonesia se unió a los autores del proyecto de resolución de las seis Potencias. Pero a diferencia de éstos, el representante del Pakistán desea impedir la participación de Estados que tienen una población de cerca de 700 millones de habitantes en la formación y codificación del derecho internacional, que no obstante, a su juicio, debe ser universal. Por su parte, el representante de los Estados Unidos reconoció que el derecho internacional no debe ser estático y que todos los regímenes sociales y jurídicos contribuyen a su evolución. El representante de Indonesia recuerda una vez más que la presencia en una conferencia jurídica de representantes de ciertos países — que es sumamente importante desde el punto de vista de la universalidad del derecho internacional — no obliga de ningún modo a los demás participantes a reconocer al gobierno de esos países.

33. En cuanto a la definición de "Estado", los juristas de los países de la América Latina podrían quizá contribuir a precisarla, basándose para ello en los resultados de la Conferencia de Montevideo de 1933.

34. El Sr. CRISTESCU (Rumania) felicita a la Comisión de Derecho Internacional, a su Presidente y a su Relator Especial.

35. Refiriéndose a la cuestión que se examina, el Sr. Cristescu señala que el proyecto de artículos preparado por esa Comisión, el éxito de la Conferencia de Viena y la aprobación de la Convención sobre Relaciones Diplomáticas son otros tantos factores favorables a la codificación del derecho consular. A este efecto, el proyecto de artículos, elaborado con gran competencia y objetividad, podrá servir provechosamente de base a las deliberaciones. La circunstancia de que la Comisión de Derecho Internacional haya dispuesto, para preparar este proyecto, del texto de la Convención de Viena, sin duda ha contribuido mucho a su calidad.

36. El representante de Rumania examina a continuación más detenidamente algunas disposiciones del proyecto de artículos. Una primera cuestión de particular importancia que se suscitó a sus autores fue la de

saber si las funciones consulares podían, llegado el caso, ser ejercidas por representantes diplomáticos. Esta cuestión ha encontrado su justa solución en los artículos 3 y 68. A este respecto, la Convención de Viena, que dispone que las misiones diplomáticas pueden ejercer funciones consulares, ha servido de "jurisprudencia". Si esta tesis, que triunfó en Viena, ha sido recogida por la Comisión de Derecho Internacional, se debe a que ofrece una solución justa; en efecto, los agentes diplomáticos que representan al Estado acreditado en el plano más alto, con mayor razón deben poder representarlo en un plano inferior, es decir, en el plano de los actos administrativos. Cuando se habla de funciones consulares, se piensa en realidad en actividades concretas, que sólo se designan con el término "consulares" porque los cónsules tienen derecho de ejercerlas, pero que, cuando no existe cónsul, las ejerce normalmente la misión diplomática. Múltiples casos de esta índole se citaron en Viena y el Sr. Cristescu no insistirá sobre el particular. Se limita a señalar que una reglamentación que permite reemplazar a los consulados por una sección consular de la misión diplomática presenta grandes ventajas para los países que no tienen la posibilidad de mantener consulados. Desde este punto de vista, puede, pues, favorecer el desarrollo de las relaciones exteriores de los nuevos Estados.

37. Otra cuestión de principio que se planteó fue la definición de las funciones consulares. Había que optar entre dos métodos: enumerar en detalle todos los actos que el cónsul está facultado para realizar, o bien agrupar las diferentes actividades consulares en algunas grandes categorías, consignando, para cada grupo, las indicaciones indispensables. A juicio de la delegación de Rumania, el primer método, adoptado en parte en el proyecto de artículos, es el mejor, pues permite evitar, en gran parte, las controversias entre los Estados.

38. El artículo 71 del proyecto de artículos ofrece un interés muy especial, pues tiende a resolver la suerte que han de correr muchas convenciones bilaterales existentes cuando los Estados que en ellas son partes se adhieran a la nueva convención. La solución escogida por la Comisión de Derecho Internacional es la acertada, y la delegación de Rumania espera que será mantenida.

39. En cuanto al artículo 70, relativo a la aplicación de la futura convención sin hacer distinción entre los Estados, sus disposiciones son equitativas, progresistas y susceptibles de facilitar el progreso de las relaciones consulares y de las relaciones internacionales en general.

40. Por lo que hace a los cónsules honorarios, el Gobierno de Rumania no los reconoce, pero no se opone a que esa situación se reglamente, en la medida, claro está, que su nombramiento sea aprobado por el Estado de residencia; esta condición está prevista, por lo demás, en la reglamentación que propone la Comisión de Derecho Internacional.

41. La delegación de Rumania ve en el proyecto de artículos un excelente ejemplo de cooperación fructífera entre juriconsultos que representan diversas formas de civilización y distintos sistemas jurídicos; este proyecto marca un paso decisivo hacia el desarrollo progresivo del derecho internacional.

42. La delegación de Rumania es partidaria de la convocación de una conferencia internacional encargada de elaborar una convención sobre relaciones

consulares. Como el texto básico presentado por la Comisión de Derecho Internacional es satisfactorio, esta conferencia debería celebrarse a más tardar en la primavera de 1963.

43. En lo tocante a la composición de la conferencia, ésta debe ser universal. En efecto, todos los Estados, y no solamente los Estados Miembros de las Naciones Unidas, mantienen relaciones consulares, tienen una tradición al respecto y pueden, por consiguiente, aportar una contribución provechosa a la elaboración de una convención generalmente aceptable y de aplicación universal. Por eso, Rumania estima que el proyecto de resolución de las ocho Potencias tiene un carácter netamente discriminatorio; este texto, que tiende a impedir la participación de ciertos Estados, particularmente de la República Popular Democrática de Corea, de la República Democrática Alemana y de la República Democrática de Viet-Nam, es contrario al espíritu mismo del derecho internacional. Por consiguiente, la delegación de Rumania votará a favor del proyecto de resolución de las seis Potencias, el que tanto por su finalidad como por el procedimiento que propone, responde a la exigencia de convocar una conferencia para codificar el derecho consular.

44. Por último, Rumania estima que es absolutamente inútil incluir el tema en el programa del decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General. La Sexta Comisión dispone desde ahora de todos los elementos que le dan la posibilidad de hacer una evaluación del proyecto de artículos sobre relaciones consulares, y de resolver esta cuestión en el aspecto referente al procedimiento, es decir, para decidir la convocación de la conferencia internacional de plenipotenciarios con la participación de todos los Estados. Una decisión que tenga como efecto abrir de nuevo el debate de esta cuestión no contribuiría a realzar el papel de la Sexta Comisión, que tendrá ciertamente problemas aún más importantes que examinar con urgencia en el decimoséptimo período de sesiones.

45. El Sr. PERERA (Ceilán) desea explicar la intervención que formulara en la 705a. sesión, que parece haber dado margen a un equívoco: lo que quiso decir, con respecto al párrafo 3 del proyecto de resolución de las ocho Potencias, es que si la Sexta Comisión disponía de tiempo, en el decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General, una vez agotado su programa, para proceder a un nuevo intercambio de opiniones sobre la cuestión actualmente a debate, su delegación no tendría inconveniente para ello. Pero de ningún modo dio a entender que en el proyecto de resolución se debía prever un nuevo debate. La delegación de Ceilán piensa, por el contrario, que el párrafo 3 del referido proyecto de resolución está en contradicción con los términos del preámbulo y, por tanto, de ningún modo lo aprueba.

46. El Sr. NISOT (Bélgica) anuncia que su delegación votará a favor del proyecto de resolución de las ocho Potencias, aunque deplora las disposiciones del párrafo 3. En efecto, no se comprende qué nueva resolución que no sea completamente inútil pueda adoptar la Asamblea sobre este tema en 1962. Además, el párrafo 3 puede hacer que se vuelva a discutir la decisión de convocar una conferencia diplomática en 1963.

47. Para terminar, el Sr. Nisot declara que, a juicio de su delegación, la conferencia proyectada debería celebrarse en Ginebra.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.